

*“Cruzando Fronteras”: una aproximación
etnográfica a la migración clandestina ecuatoriana
en tránsito hacia Estados Unidos*

Jacques Ramírez Gallegos
FLACSO-SEDE ECUADOR

Soledad Álvarez Velasco
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA DE MÉXICO

*“Esto es como una ruleta si la suerte
te acompaña pasas y te salvas;
y si no, no sólo te devuelven
sino que te pasa de todo”
(Esteban)*

ABSTRACT

The present article analyses the experience of Ecuadorian transit migration to U.S. What implies traversing three countries and crossing three borders in a clandestine way? What is the experience of transit migration? Which are the various strategies followed by Ecuadorian transit migrants along that route? Based on an ethnographic work done on the southern border of Mexico and in Quito, Ecuador we will seek to give some answers to these questions by analyzing the different stages of the transit migration. The study reveals the central role that the networks of *coyoteros* have, the vulnerability to which migrants are exposed and propose analyze the concept of border in that context.

Keywords: Ecuador, networks of *coyoteros*, transit migration, borders.

El presente artículo analiza la experiencia de la migración ecuatoriana en tránsito hacia EE.UU. ¿Qué implica recorrer tres países de manera clandestina? ¿Cuál es la experiencia migratoria y las diversas estrategias que los migrantes en tránsito despliegan a lo largo de esa ruta? A partir de un trabajo etnográfico realizado en la frontera sur de México y en Quito, Ecuador, se tratará de arrojar algunas respuestas a estas interrogantes analizando las diferentes etapas del tránsito migratorio. El estudio devela el papel central que cumplen las redes de coyoteros, la vulnerabilidad a la que están expuestos los migrantes y propone repensar la noción de frontera en dicho contexto.

Palabras claves: Ecuador, redes de coyoterismo, migración en tránsito, fronteras.

Introducción

Ecuador es uno de los países latinoamericanos con mayor migración hacia el extranjero. Se calcula que un poco más del 10% de la población se encuentra fuera del país siendo Estados Unidos uno de los principales destinos migratorios (CEIEME, 2008, p.3). Alcanzar el “sueño americano” de manera clandestina requiere cruzar varios territorios y fronteras. Implica iniciar el recorrido en el pacífico ecuatoriano, llegar a hasta las costas guatemaltecas, cruzar la frontera sur de México, recorrer el territorio mexicano, atravesar la frontera norte de ese país y finalmente internarse en EE.UU.

Esto significa recorrer más de 5.000 km², un mes y medio de ruta y la permanente conjugación de vías marítimas y terrestres sumamente peligrosas con el uso de diversos medios de transporte entre barcos, lanchas, camiones, buses, y la movilización a pie. A esas condiciones se suman la vulnerabilidad, el permanente ocultamiento, el miedo, la espera, la incertidumbre, el hambre, el hacinamiento, el mareo, las condiciones infrahumanas del viaje, las extorsiones, los abusos, las posibles violaciones y sobre todo, los permanentes riesgos y la continua violencia a la que se exponen aquellos migrantes ecuatorianos que transitan clandestinamente por la ruta migratoria Ecuador – Guatemala – México – Estados Unidos.

¿Qué implica recorrer tres países en absoluto ocultamiento? ¿Cuál es su experiencia migratoria y las diversas estrategias que despliegan a lo largo de la ruta para sortear el viaje? ¿Cómo funcionan las redes de coyoteros, de familiares y/o amigos a lo largo de esa ruta? ¿Cómo se inserta este tipo de migración dentro del proceso migratorio global contemporáneo?

El objetivo de este artículo reside precisamente en arrojar algunas respuestas tentativas a estas preguntas, de tal suerte que sea posible comprender la experiencia de la migración ecuatoriana en tránsito hacia EE.UU y visualizar que a lo largo de todo el trayecto los migrantes tienen que sortear no solo las fronteras geográficas que dividen a las naciones, sino fronteras de diverso índole, culturales y humanas, que marca una distinción entre ellos, los migrantes, y una serie de actores con quienes interactúan en el camino como son los coyotes, la policía, tripulación en alta mar, comerciantes, transportistas, entre otros, que permite repensar el propio concepto de frontera y de transmigración. Esta exploración analítica, se basa en la información obtenida de un trabajo etnográfico realizado en Ecuador y en la frontera sur de México entre mayo y julio del 2008¹.

¹ Del trabajo etnográfico realizado, se recogieron una docena de testimonios de ecuatorianos migrantes en la frontera sur de México, específicamente en la ciudad de Tapachula. Además, se obtuvo el testimonio de migrantes que ya habían retornado a Ecuador al haber fracasado en sus intentos de llegar a Estados Unidos. También se entrevistaron a los representantes de diversas entidades involucradas en la temática migratoria y cuyas sedes están en Tapachula, México: Organización Internacional de las Migraciones, ACNUR, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Centro de Derechos Humanos Fray Matías, Cónsules Generales de Guatemala, El Salvador y Honduras y reporteros de prensa y televisión. La investigación adicionalmente se alimentó de una detallada revisión hemerográfica de medios de comunicación local: diario El Orbe y Diario del Sur, y de otros medios de comunicación como La Jornada y El Universal en México y de algunas notas que han aparecido sobre migración en tránsito en la prensa ecuatoriana.

Para una comprensión más integral de esta problemática, hemos dividido el artículo en tres apartados: 1- describiremos brevemente el contexto de salida y los orígenes de la migración hacia Estados Unidos, 2- centramos el análisis en el corredor migratorio México – EE.UU. y, 3- nos detendremos en la experiencia del tránsito migratorio ecuatoriano.

Cabe señalar que el tema de la migración en tránsito y de países en tránsito –como lo es México para todos aquellos que tiene como objetivo final llegar a EE.UU.-, es una arista poco analizado y que urge ser profundizado, debatido y sobre todo politizado. Si bien muchas investigaciones al respecto de la problemática migratoria en el sur de México se han realizado, éstas se concentran sobre todo en los flujos centroamericanos (principalmente de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños) que históricamente han llegado a México por la frontera sur. Sin embargo, existen muy pocas investigaciones y literatura al respecto de la experiencia migratoria específica de flujos provenientes desde Sudamérica.

Las pocas investigaciones publicadas desde finales de la década de los noventa, aunque no ahondan en las particularidades de esos flujos migratorios provenientes de Sudamérica, ya alertan del incremento de estos flujos por la frontera sur de México y explícitamente señalan el caso particular de la continua migración ecuatoriana que ingresa por dicha frontera (CNDH, 1995, Castillo, Lattes, Santibáñez, 2000). Por el contrario la literatura producida sobre la migración sudamericana, específicamente andina, ha alertado, sin profundizar, sobre las vías clandestinas que se utilizan para llegar a EE.UU. (Pearregaard, 2008, De la Torre, 2006, Calderón, 2007).

La migración Pionera y el contexto de salida

Si bien se pueden encontrar registros de emigrantes ecuatorianos en EE.UU. desde la década de los años treinta del siglo pasado, algunos estudios marcan a la crisis de la exportación de sombreros de paja toquilla, los '*Panama Hat*', ocurrida en la década de cincuenta, como el antecedente que catapultó a una primera oleada de emigrantes ecuatorianos (Preston 1988, Kyle 2000, Jokisch 1998 y 2001). Los habitantes de la región centro-sur del Ecuador, específicamente de las provincias serranas de Azuay y Cañar, desde tiempos coloniales, habían dependido del comercio del sombrero de paja toquilla con EE.UU. y Europa. Así, al momento de la crisis aquellos sectores de la población que se habían beneficiado de ese comercio, emigraron a ciudades estadounidenses, como Nueva York o Chicago, donde ya habían establecido conexiones comerciales con importadores de sombreros. Esos nexos comerciales, permitieron que los miembros de las comunidades de Cañar y Azuay establezcan desde entonces redes sociales que facilitaron las primeras grandes migraciones hacia EE.UU.

Esos emigrantes pioneros además respondieron a un contexto nacional marcado por problemas de minifundización en el campo, precariedad de la propiedad de la tierra y migración interna temporal dentro del país (sobre todo hacia empresas agrícolas costeñas) como producto de una frágil modernización que el desarrollismo Estatal generó. En efecto, dicho modelo desarrollista se centró, desde los años sesenta, en la acción de un Estado central que planificaba e intervenía en sectores estratégicos de la economía nacional (Mancero, 1999, p.

327). Como producto de ese contexto nacional, en Ecuador se vivió una aceleración de la migración interna campo - ciudad que transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades, y ya no en el campo, al mayor número de habitantes. Para ejemplificar, mientras en 1962, el 65% de la población vivía en zonas rurales, para 1974 sólo el 41% de la población.

Este cambio poblacional, síntoma del lento y desigual proceso de modernización del país, sería la antesala de la migración internacional. Esta última puede ser leída incluso como la extensión de la migración interna, aunque implica ausencias más prolongadas y un mayor riesgo económico, pero posibilitando a su vez algo que la migración doméstica no provee. Jokisch (2001) plantea así que existen personas y/o familias que históricamente han migrando del campo a las ciudades y de ahí ellos (o sus hijos) han salido para el exterior. Ramírez (2008) de igual manera visibiliza las interconexiones entre la migración interna e internacional en el contexto de la formación de espacios sociales translocales y nacionales.

Tabla No. 1
Evolución inmigración andina con permiso de residencia en Estados Unidos, 1930 – 2005

	1930 -39	1940 - 49	1950- 59	1960- 69	1970- 79	1980- 89	1990- 99	2000- 05
Total América del Sur	9.990	19.662	78.418	250.754	273.608	399.862	570.624	420.314
Bolivia	50	893	2.759	6.205	5.635	9.798	18.111	10.456
Colombia	1.027	3.454	15.567	68.371	71.265	105.494	137.985	105.933
Ecuador	244	2.207	8.574	34.107	47.464	48.015	81.358	54.718
Perú	321	1.273	5.980	19.783	25.311	49.958	110.117	67.679
Resto países	8.348	11.835	45.538	122.288	123.933	186.597	223.053	181.528
Fuente: US Census Bureau Elaboración: FLACSO 2008								

En este contexto, a partir de la década de los setenta y a lo largo de los ochenta se delinearán redes sociales, configuradas en torno a los *migrantes pioneros*, que facilitarán posteriormente el camino para que miles de personas puedan apuntalar su decisión migratoria. Estas redes emergentes son claves para entender cómo a lo largo de las décadas finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los emigrantes han desplegado diversas estrategias (como la compra de visas, préstamos de dinero, ubicación del trabajo y vivienda, etc.) y han respondido a un contexto nacional de crisis económica y política².

Por otro lado, cabe señalar que es en el curso de los años ochenta y noventa que Azuay y Cañar llegan a formar el “eje central” de migrantes, convirtiéndose quizá en la zona de mayor envío de emigración internacional en América del Sur. Tales salidas se dirigían sobre todo hacia los EE.UU.,

² Para un análisis detallado del contexto político económico en el que se incubaba la migración en el Ecuador ver: Ramírez y Ramírez (2005).

particularmente a Nueva York. Las cifras son difíciles de obtener debido a dobles conteos, migración clandestina o por el silencio de muchos de ellos. A pesar de esos hechos, es posible identificar que quienes comenzaron la ola migratoria y la conformación de redes sociales en esas zonas fueron sobre todo hombres mestizos y, en menor proporción, indígenas. Concordando con la reflexión que Jokish hace al respecto de la migración en esta zona, se puede afirmar que la salida de personas del centro-sur de Ecuador durante este período, se debe sobre todo “a una intensificación de una tendencia construida durante décadas” (2001, p. 63), impulsada por la solidificación de las redes migratorias. Vale la pena señalar, que durante esta misma época se dio un alto grado de asentamientos permanentes en EE.UU. debido a que numerosos inmigrantes recibieron una amnistía bajo el marco de la Reforma de Migración de 1986, la cual garantizaba la residencia legal extendiéndola a otros miembros de familia. Es así como entre 1961 y 1995 más de 185.000 ecuatorianos recibieron residencia en el marco de este proceso (Pribilsky, 2001).

Así, se hace evidente que la histórica activación de redes, en medio de una continua crisis socioeconómica, sumado al efecto de atracción motivado por los cambios materiales y culturales en familias con ya más de veinte años de migración internacional, configuran los factores que prepararon el escenario para que miles de ecuatorianos hayan decidido migrar a Estados Unidos³ y desde finales del siglo pasado a España⁴.

Actualmente, la mayoría de migrantes ecuatorianos se encuentran principalmente en áreas metropolitanas como Miami, Los Ángeles y Chicago; pero es la ciudad de Nueva York la que registra el mayor número de migrantes y, en particular, el condado de Queens. Sin embargo, antes de llegar a dichas ciudades, muchos ecuatorianos deben realizar un gran recorrido por vías irregulares⁵ configurando la migración en tránsito y convirtiéndose en lo que la teoría migratoria ha denominado como personas en tránsito o transmigrantes.

A los transmigrantes se los ha definido como todas aquellas personas que transitan con o sin la debida documentación, por uno o varios países antes de llegar a su destino final. Este tipo de definiciones, que por lo general parten de una mirada jurídica, suelen poner en el mismo nivel de análisis tanto a las personas indocumentadas en tránsito como a los que entran legalmente y luego se quedan por un lapso de tiempo mayor al permitido. Por otro lado, dichas miradas no han problematizado debidamente el tema de la transmigración

³ Una nueva red migratoria hacia Estados Unidos, que requiere ser investigada, se da desde finales de los noventa a partir del convenio que firmaron los gobiernos de Ecuador y Estados Unidos el 17 de noviembre de 1999 que permitía realizar operaciones antinarcóticas en la Base de Mata. Como señalan Durand y Massey (2003:29) “cada base militar e intervención armada, crea una variedad de conexiones sociales y políticas que dan pie a nuevos procesos migratorios. Los soldados jóvenes se casan, con frecuencia, con mujeres nativas, quienes quieren acompañaros de regreso a su país al finalizar su misión”.

⁴ Según la encuesta Enemdu (2007), el 46,9% de los ecuatorianos que salieron del país radican en España, el 33,1% en Estados Unidos, el 9,4% en Italia, el 6% en Sudamérica (Venezuela y Chile) y el 4,3 en otro país de Europa (Gran Bretaña, Alemania).

⁵ No solo ecuatorianos. Pearregaard (2008) al analizar la migración peruana señala que viajan por tierra y cruzan ilegalmente las fronteras de Centroamérica, México y Estados Unidos. En la misma dirección, De la Torre (2006) para el caso boliviano indica que salen de sus comunidades de origen y a través de conductos ilegales viajan por Guatemala y México bajo la coordinación de coyotes llegan a Estados Unidos.

con la noción de frontera, asunto que ha quedado de manera tácita en los análisis realizados.

En términos generales, entendemos a los migrantes en tránsito como aquellas personas que para llegar a su destino final atraviesan terceros países. Lo que queremos resaltar es la existencia de una migración clandestina en tránsito entendida ésta como la movilidad de aquellas personas que, dada la imposibilidad de acceder a una visa, pasaportes u otro tipo de documento oficial, utilizan vías irregulares para llegar a su destino final, por lo general, a través de redes de coyotos.

Una característica de estos transmigrantes clandestinos es que para llegar a su destino tienen que cruzar varias fronteras pero con esta noción no solo nos referimos a los cruces que realizan para pasar de un país a otro, sino también a los límites, barreras y restricciones que los transmigrantes enfrentan durante todo el recorrido y que marca la distinción entre “ellos” y los “otros” actores (coyotes, guías, tripulantes, policías, transportistas, agentes de migración) con quienes interactúan en condiciones asimétricas. Pero, también fronteras al interior de los migrantes en tránsito que desarrollan consciente o inconscientemente, como mecanismos para asegurar o resguardarse de una mejor manera en el contexto de extrema vulnerabilidad en la que todos se encuentran.

Por otro lado, los migrantes clandestinos en tránsito podrían eventualmente transformarse en migrantes temporales irregulares, que se insertan en nichos laborales para poder financiar y continuar su periplo migratorio hasta el destino final. En algunos casos, un país de tránsito incluso podría transformarse en país de destino dadas las coyunturas que cada migrante atraviesa lo que les obliga a re-planificar su proyecto migratorio.

Por último, esta definición que proponemos asume que la migración clandestina en tránsito es producto de una imposibilidad arbitrariamente creada para no ser elegible en la obtención de una visa, con lo cual queremos dar un matiz político a dicho concepto. En este sentido, creemos necesario entender a la migración en tránsito, no sólo como el hecho de transitar en términos espaciales/geográficos, sino enfatizar en las dimensiones sociales, políticas y económicas y en las diversas fronteras que están permanentes en este movimiento poblacional.

Corredor migratorio México – EE.UU.

El corredor migratorio México – EE.UU. es una de las regiones que a nivel mundial ejemplifica de mejor manera la dinámica que ha tomado la migración internacional dentro del contexto global contemporáneo. Este corredor geográfico conecta: uno de los principales destinos migratorios: Estados Unidos, con una de las principales zonas de tránsito: México, y una de las regiones con mayor emigración a nivel global: Centro y Sudamérica.

Esta interconexión geográfica no puede ser comprendida por fuera del contexto de acumulación capitalista global que, en base al trabajo flexible y

desregulado, ha incidido directamente en una polarización acelerada y cada vez más honda entre países ricos y pobres⁶.

En este marco, las incontenibles migraciones de mujeres y hombres provenientes de países del sur global hacia una de las regiones más ricas del mundo, como lo es Estados Unidos, da clara cuenta del aumento enorme en la disparidad en condiciones socioeconómicas, en oportunidades de vida, derechos humanos y seguridad social existentes entre unos países y otros (Castels, 2006, p. 44).

Este corredor es considerado como la zona de mayor tránsito migratorio global. Se calcula que por ese espacio transitaron, sólo entre el 2000 y 2005, más de 10,4 millones de personas provenientes de diversas partes del mundo. Esta cifra representa más del doble de personas que se registra en las fronteras de Europa del Este o en puntos densamente poblados como Bangladesh o India (Banco Mundial, 2008). Ese tránsito migratorio, es además una clara demostración de que a pesar del endurecimiento de las leyes migratorias, del incremento en infraestructura y de aparatos de seguridad, exacerbados a partir del 11/S, para contener a la supuesta “amenaza” migratoria, los flujos migratorios (sobre todo la inmigración irregular) ha continuado como respuesta directa al sistema global de acumulación flexible y de exclusión masiva⁷.

Dentro de esta interconexión EE.UU. – América Latina, México, sin duda, ocupa un lugar geográfico y político clave. Su irremediable vecindad con EE.UU. ha ejercido una atracción histórica para que este país vaya asumiendo una triple condición migratoria: país emisor, de tránsito migratorio y de recepción. México, además, históricamente ha sido y sigue siendo un espacio de tránsito obligado para todos aquellos flujos migratorios provenientes de diversos lugares del mundo, y no solo de la región, que tienen en miras cruzar la frontera norte para, de manera regular o irregular, internarse en Estados Unidos.

El cuantioso paso de personas por dicho país a través de su frontera sur ha hecho que aumenten los controles migratorios lo que ha ocasionado que en los últimos años también aumente considerablemente las deportaciones de personas provenientes de centro y Sudamérica en territorio mexicano. Al revisar los datos oficiales del Instituto Nacional de Migración de México (INM)

⁶ Las migraciones internacionales contemporáneas son parte intrínseca del acelerado proceso de integración global, que desde finales de los años setenta y sobre todo, desde la década de los ochenta ha incidido en un profundo cambio a nivel mundial. Esta transformación es parte de un proceso socioeconómico y político mayor: el sistema de producción capitalista ha generado un nuevo régimen de acumulación flexible caracterizado, fundamentalmente, por nuevas formas de trabajo desregulado y flexible, nuevas prácticas de consumo, una permanente e intensa movilidad geográfica tanto de bienes y capital, como de fuerza laboral, y una tendencia a la integración global, sobre todo la económica (Harvey, 1998:146).

⁷ En un informe publicado por la Federación Internacional de Derechos Humanos (FDHI), se señala que el gobierno de EE.UU. gastó, desde 1994 hasta 2007, la abrumadora cifra de 30 millones de dólares en seguridad de la frontera con México. Asimismo, la FDHI denunció que en esos 14 años también incrementaron los abusos, muertes y violaciones a derechos humanos de los migrantes que cruzaban el corredor México – EE.UU. (FDHI en <http://www.laprensahn.com/>). Vale la pena señalar que el año 1994 coincide con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

sobre ciudadanos de todas las nacionalidades que han sido “asegurados”⁸ y deportados entre el 2004 y el primer mes del 2008, llama la atención que la posición que Ecuador ocupa a lo largo de ese período fluctúa siempre entre la segunda y séptima posición entre las quince principales nacionalidades de todo el mundo que son aseguradas y deportadas. A pesar de que en cantidad el número de ecuatorianos no es tan elevado si se lo compara con el número de guatemaltecos, hondureños o salvadoreños deportados anualmente y que históricamente han cruzado la frontera sur. Sin embargo, es sumamente alarmante que Ecuador conste desde hace cuatro años entre las primeras siete posiciones, considerando que el periplo migratorio que realiza cualquier migrante ecuatoriano es bastante largo y sobre todo, extremadamente peligroso.

En promedio alrededor de 2.200 ecuatorianos han sido asegurados y deportados anualmente desde el 2001. Si se hiciera un cálculo de cuántos son deportados diariamente, significaría que desde hace cuatro años, casi siete ecuatorianos estarían retornando cada día desde México al Ecuador (INM, 2008). En términos cuantitativos significaría que en estos siete años, al menos de 31.000 ecuatorianos habrían cruzado la frontera sur mexicana en dirección a EE.UU. utilizando diversas vías clandestinas. Sin duda alguna, una compleja realidad migratoria esconde el periplo de los migrantes ecuatorianos en tránsito.

Tabla No. 2								
Número de ecuatorianos asegurados y posición en México								
Año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	TOTAL
Número de ecuatorianos asegurados	2717	2419	1789	2473	3273	1435	1364	15470
Posición entre 20 nacionalidades	cuarta	cuarta	quinta	cuarta	quinta	sexta	cuarta	
Fuente: Instituto Nacional de Migración, 2009								

Del austro a Nueva York

Antes de la década de los noventa del siglo pasado, la ruta migratoria hasta EE.UU. era bastante más simple de lo que es ahora. Implicaba viajar legalmente hasta México (que en ese entonces no exigía ningún trámite mayor para la obtención de una visa para la población ecuatoriana que ingresaba a su territorio) y cruzar la frontera de ese último país con EE.UU. Así, lo más usual era que los migrantes ecuatorianos lleguen hasta México, vía aérea, atravesaran territorio mexicano para finalmente cruzar la frontera norte ayudado seguramente por ‘coyotes’. Ni los costos del viaje, ni los riesgos o los controles migratorios, eran tan excesivos como lo son ahora (Jokisch, 2001). Sin embargo,

⁸ Los aseguramientos no son más que una forma “diplomática” utilizada en los documentos oficiales del INM, y en el vocabulario de los agentes migratorios y los policías federales para nombrar a las detenciones de inmigrantes indocumentados.

y como respuesta a los requerimientos del cambiante contexto geopolítico global, lentamente se han ido imponiendo diversas restricciones, al punto que dos décadas más tarde, el panorama migratorio desde el sur hacia el norte es cada vez más arduo.

Las restricciones que se impusieron desde finales de la década de los noventa cuando Centroamérica y México endurecieron sus políticas migratorias y la posibilidad de conseguir una visa para ciudadanos ecuatorianos se tornaba más complicada, una nueva ruta transitoria emergió, la cual sin duda implicaría mucho más riesgo. Si el viaje hasta Centroamérica o México ya no podía ser cubierto por avión, entonces ahora la única vía posible sería la marítima. Así, una opción podría ser salir en barco desde las costas ecuatorianas en dirección a las costas centroamericanas, de preferencia las guatemaltecas, en donde los 'pasadores' guiarían el cruce de la frontera sur mexicana. O de lo contrario, "el viaje también se lo podría realizar directamente hasta las costas mexicanas donde los 'pasadores' guiarían el tránsito por el territorio mexicano hasta llegar a la frontera norte para internarse en EE.UU." (Miembro del Grupo de Protección al Migrante, "Beta Sur").

Ruta de tránsito migratorio ecuatoriano hacia Estados Unidos



El uso de esta vía marítima es una muestra de cómo las fronteras que separan a los Estados han ido cerrando deliberadamente el paso para unos, con el argumento de ser una amenaza y un riesgo para el orden interno. En dos décadas, las fronteras de México y de algunos países centroamericanos como Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica o Panamá se han cerrado para los ciudadanos ecuatorianos. A manera de ejemplo señalamos la imposición, a partir del 2005, por parte del Estado mexicano de las "visas de alta seguridad" para ciudadanos de ciertas nacionalidades, entre ellas la ecuatoriana⁹.

⁹ Desde el año 2005, bajo el gobierno de Vicente Fox, México impuso una "visa de alta seguridad" para algunos países centro y sudamericanos precisamente con el objetivo de detener

La vía marítima que es la más utilizada actualmente ha alertado a las diferentes autoridades migratorias en los países de tránsito. Como lo señala Jokisch (2001), entre enero de 1982 y marzo de 1999, el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos detuvo solamente a dos ecuatorianos en alta mar. Sin embargo, la ruta marítima de indocumentados ecuatorianos originó un record de capturas en marzo de 1999 cuando una lancha de guardacostas interceptó un buque de pesca con 44 ecuatorianos a bordo. En los 17 meses siguientes fueron interceptadas otras 11 embarcaciones ecuatorianas con un total de 1.452 ecuatorianos a bordo. Entre septiembre y octubre del 2000, la Guardia costera interceptó a 1.244 ecuatorianos en el mar, a saber, la cifra más alta en relación a cualquier otra nacionalidad. Para el 2001 interceptó a 1.020 ecuatorianos más. Según la información proporcionada por la Guardia Costera suman 3.760 ecuatorianos interceptados en alta mar entre 1999 y el 2001 (Ramírez y Ramírez, 2005).

Esta tendencia que se indica continuó en aumento y, según la Dirección General de Migración de Guatemala, en el 2004 fueron repatriados 3.500 personas a Ecuador en su intento de llegar a los Estados Unidos¹⁰. Para el 2006, Calderón (2007) señala que las personas interceptadas sumaron 1.034, manteniéndose los promedios de los años anteriores. Sin embargo, dos cosas llaman la atención de la última información proporcionada. En primer lugar, aparecen personas de otras nacionalidades que están utilizando la vía marítima desde las costas ecuatorianas en su intento de llegar a EE.UU., no solo provenientes de los países limítrofes como peruanos y colombianos sino de otras latitudes distantes como chinos, hindúes y nepaleses. En segundo lugar, la mayoría de detenciones se han realizado en aguas ecuatorianas y también aparecen detenciones en tierra antes de la partida.

La experiencia del tránsito migratorio

Esto empieza cuando uno ya decidió irse y sale de Cañar pagando al coyote. Yo salí en la noche. Nos juntaron en una casa a un grupo más que iba a lo mismo. Nos llevaron en bus hasta Guayaquil. Ahí sólo cambiamos de bus, pasaron como cuatro horas y llegamos a una playa. Era ya la madrugada, nos desembarcaron y nos hicieron caminar hasta la orilla. Me acuerdo que el guía nos decía que caminemos rápido y que nos callemos, que tenemos que hacer mucho silencio (...) El rato que me di cuenta éramos como más de cien ahí esperando. Esperamos poco, sólo era cuestión de que llegue el barco. Hasta eso nos conocimos entre algunos y nos juntamos, como la mayoría anda solo, uno se hace amigos (...) De repente ya llegó el barco, nos gritaron que nos subamos y así fue. Nos subimos los cien y nos fuimos ahí. Así fue como empezó esto... (Pedro, Tapachula-México).

La salida

Los testimonios obtenidos dan cuenta de dos hechos: por un lado alertan que la migración ecuatoriana en tránsito no puede ser comprendida sin la existencia de los coyoteros y, por otro, a pesar de la complejidad de este tipo

y aminorar la migración irregular. Entre esos países se encuentran Ecuador, Brasil y Honduras (<http://www.migrantesenlinea.org/enlinea.php?c=661>, 5 de abril 2008).

¹⁰ El Universo, enero 2005, "El 'sueño americano' se frustró para 190.000 indocumentados".

de migración, es posible identificar ciertos repertorios de acción que todo migrante debe realizar cuando utiliza estas vías irregulares. Analicemos estos dos hechos.

Una vez que la decisión de migrar se ha tomado, el paso siguiente es contactar a un 'coyotero' quien por lo general vive en alguna localidad de la sierra sur del Ecuador, lugar del cual -como se indicó- han salido la mayoría de ecuatorianos hacia EE.UU. Primero, el coyotero informa al migrante al respecto de: los costos del viaje, la(s) forma(s) de pago, las oportunidades para concretar la travesía y los requisitos para llegar al destino final. El costo total del viaje desde Ecuador hasta la ciudad de destino final en EE.UU. bordea los 10.000 USD. Esto incluye tres intentos de cruce, el uso de diversos medios de transporte: barco, bus, camión doble fondo y a veces taxi o automóvil, alojamiento en hoteles, casas, plantaciones o campamentos clandestinos a lo largo de la ruta, alimentación por lo que tarde el viaje e incluso dinero para ser entregado como coima a las autoridades migratorias de los tres países transitados. El pago del trayecto migratorio se realiza en cuotas. Una al inicio de la ruta en la que se entrega entre 2.000 o 4.000 USD, dependiendo del coyotero. Otra en Guatemala y una última después del cruce de la frontera norte de México. Según advirtieron los migrantes entrevistados, esa forma de pago es la garantía de los tres intentos de cruce si acaso ocurre una deportación en Guatemala, México o incluso en EE.UU. previo a llegar a la ciudad de destino final.

La información acerca de cómo contactar al 'coyotero' por lo general es proporcionada por algún pariente que ya ha realizado el viaje. Sin embargo, si el o la migrante no cuenta con dichos contactos, es tal la magnitud de la estampida migratoria, que fácilmente se puede llegar a uno de ellos.

Sin el coyote no se sale no más y lo que hay que hacer es ir al coyote conocido (...) o sea al que ya le llevó antes a algún amigo o pariente. Yo le contacté al coyote que le llevó a mi primo (...) Le tuve que pagar 10.000 dólares, ¡un montón de plata! Como no tenía, el mismo coyotero me llevó donde el chulquero¹¹ para que me preste la plata. Todo tienen armado ¿no? (...) Claro que no sirvió conmigo a la primera, pero así mismo dicen que es, si no se puede a la primera todavía se puede intentar dos veces más" (Xavier, Tapachula-México).

Lo que relata Xavier, sintetiza la forma en que opera la dinámica migratoria en tránsito. Generalmente los migrantes contactan a redes de coyoteros que ya han llevado exitosamente a familiares, amigos o conocidos hasta EE.UU. Salir del país con un 'coyote conocido' da a los emigrantes una suerte de confianza inicial para emprender un viaje tan incierto. Si alguien más ya lo hizo y qué mejor si ese alguien es un familiar cercano, significa que vale la pena arriesgarse porque existen pruebas claras de que es posible llegar hasta el país de destino. Viajar con '*coyote conocido*' también implica depositarle toda la

¹¹ En el lenguaje popular ecuatoriano un "*chulquero*" es la persona que presta dinero por fuera de los sistemas legales financieros, con intereses muy elevados. Generalmente los "*chulqueros*" están involucrados en las redes de coyoteros, y son los que posibilitan el viaje de un emigrante, ya que prestan el dinero requerido para pagar el viaje (Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2006, p. 5).

confianza a esta persona así como al resto de coyotes con los que se debe interactuar a lo largo del camino.

Una vez contactado el coyote, éste impone ciertas condiciones a ser cumplidas: pago a tiempo de las cuotas para cubrir el viaje, entregar documentos de identificación y un número de contacto para indicarle al futuro migrante vía telefónica el lugar, hora y fecha de partida. Mientras el periplo migratorio inicia, el o la migrante deberá obtener el dinero del viaje. Por lo general el financiamiento se hace con la venta de algún terreno, propiedad o vehículo que posea el o la migrante o su familia. También se acude a los parientes cercanos o amigos para solicitar un préstamo de dinero, que varias veces proviene del familiar que ya está en el exterior. Y si dentro de los vínculos cercanos no se consigue el dinero, se acude a los *'chulqueros'*. A veces es el mismo coyote el que proporciona el contacto de un *chulquero* de confianza. Cuando se recurre a estas personas es necesario dejar a cambio una garantía o letra de cambio, las escrituras de un terreno o de la casa, comprometiéndose a pagar el dinero más los intereses que el *chulquero* decida cobrar. De no hacerlo los bienes son confiscados.

Una vez que el lugar y hora de encuentro es fijado, el-la migrante debe movilizarse para dar inicio al recorrido. "Nos tuvimos que ir hasta Cañar porque ahí están los coyoteros y ellos mismos te hacen mover hasta allá" (Jairo, Tapachula, México). Generalmente ese lugar de partida es alguna ciudad o poblado de la zona austral ecuatoriana. Así, se reúnen entre 15 – 20 migrantes, quienes parten en bus a un segundo lugar estratégico ubicado en la costa ecuatoriana. Después de algunas horas de viaje, al llegar a la costa ecuatoriana, unos *'guías'* conducen al grupo de migrantes hasta un campamento base donde se reúnen a más migrantes que realizarán la travesía en altamar.

Cuando el grupo está completo (testimonios relatan que se llegan a reunir entre 70-150 personas), acompañados de los *guías*, emprenden la primera caminata que tarda aproximadamente cuatro horas hasta llegar a un punto de relevo oculto, en donde camiones los esperan para conducirlos hasta alguna playa en las costas del pacífico ecuatoriano.

Generalmente los migrantes parten solos desde sus lugares de origen, guiados únicamente por las instrucciones telefónicas que los coyoteros les dan. Al ser tan escasa la información proporcionada, son las redes cercanas al migrante quienes alertan sobre el viaje, dan indicaciones sobre los puntos de mayor riesgo como la travesía en alta mar, el cruce de fronteras o el camino por el desierto. Por ejemplo, de los testimonios recogidos se puede concluir que una práctica recurrente es que los migrantes escondan el dinero que llevan en las costuras de su vestimenta para evitar hurtos en el trayecto, llevan una mochila pequeña, una linterna, poca ropa, algunos dulces y agua para subsistir a este periplo de un mes y medio.

A lo largo de las distintas etapas del trayecto migratorio, los migrantes se van conociendo y entre ellos se va gestando una suerte de solidaridad grupal para enfrentar las condiciones extremas del viaje. Ese encuentro además les permite, intercambiar conocimientos sobre la misma ruta migratoria y sobre la posible internación en EE.UU y sobre todo suplir la poca información que los migrantes tienen sobre el viaje. Ni los coyoteros ni los *guías* informan a los emigrantes de la ruta que se seguirá o menos aún de los riesgos a enfrentarse. Simplemente dan instrucciones que los emigrantes deben cumplir. Esos

espacios de encuentro, normalmente se dan en los hoteles, en las casas de espera e incluso en plantaciones costeras en donde las redes de coyoteros suelen montar campamentos para que los migrantes pernocten antes de continuar el viaje: “Ahí hay gente que no sabe bien a lo que va. Entonces se les explica y nos vamos ayudando entre nosotros” (Jairo, Tapachula,). “Si se lleva dinero adicional hay que meterlos en diferentes partes del pantalón, en la plantilla de los zapatos pero por dentro cosido, así secretamente. Esas cosas vamos aprendiendo” (Luis, Quito).

Esta primera parte del trayecto se realiza por la noche, los camiones que los transportan van sin ningún tipo de luz y velocidades altas por lo que los migrantes entrevistados afirmaban que es muy difícil orientarse y saber con exactitud en qué parte de la costa se desembarca. Una vez que han llegado a alguna playa, se recorre varios tramos de maleza, en donde es necesario utilizar las linternas para caminar hasta la orilla del mar. Algunos relatos señalaron que en este punto, los guías hacen una última advertencia a los migrantes por si alguno se arrepiente del viaje que emprenderá.

“En el mar la vida no es sabrosa”

Llegamos a la playa y empezamos a correr (...) hasta que llegamos ya al mar y no sabíamos qué hacer. Nos reunimos como doscientas personas ahí, nadie sabía qué esperábamos. De pronto, desde el mar vimos llegar una luz pequeñita que se movió, y era como una señal. Sin que nadie diga nada, todo fue instintivo, y todo el mundo empezó a lanzarse al mar porque nos dimos cuenta que venían los botes. (Sandra, Quito).

Era un barco pequeño, (...) ahí nos metieron a los cien que íbamos como quintales de papas. Unos sobre otros, adentro a las bodegas del barco. Ahí dormimos, con mucho calor y sin agua, la primera noche y durante quince días más (Luis, Quito).

Una vez que el grupo de migrantes llega hasta las orillas del mar, vestidos deben caminar agua adentro hasta ser recogidos por lanchas rápidas que los llevarán hasta el barco pesquero. Este trayecto entre la orilla y el barco tarda de quince a treinta minutos. Cuando las lanchas han terminado de recoger a todos los ‘pasajeros’, ya en el barco es la tripulación la que se hace cargo de los migrantes.

El tránsito marítimo es uno de los momentos más duros el tramo migratorio. Entre quince y veinte días en altamar dura el trayecto. Cada uno de los barcos pesqueros transporta alrededor de 70 y 150 migrantes entre hombres, mujeres y niños de todas las edades. Según los entrevistados, la proporción de hombres migrantes en los barcos, casi siempre triplica al de las mujeres. Aunque últimamente ha crecido la presencia de mujeres y niños. En los barcos generalmente existe, una marcada frontera entre el espacio destinado para los migrantes y aquel para la tripulación y los guías. Estos últimos viajan en la cubierta, duermen en los camarotes, comen otra comida, acceden a bebidas permanentemente, tienen televisión, DVD, entre otras comodidades.

En cambio, el espacio que ocupan los migrantes son las bodegas del barco en donde duermen, comen y permanecen encerrados todo el día. “Sólo podíamos salir de las bodegas cinco minutos al día. Íbamos en grupos de 5 en 5 para tomar aire. Esto por quince días” (Luis, Quito). Los coyoteros toman esta

medida y exigen el ocultamiento total de los migrantes, por precaución, “ya que helicópteros o aviones de seguridad costera pueden tomar fotografías y dar aviso a la guardia costera o a la marina y detener los barcos” (Sandra. Quito). De esa manera, las bodegas se convierten en el único espacio de convivencia para los emigrantes.

Diariamente los miembros de la tripulación llevan comida y bebida hasta ese lugar. De los testimonios obtenidos, todos coincidían en que la comida es buena y variada. Sin embargo, el problema es la bebida. “Nos daban agua, pero hacía falta, especialmente por el calor (...). Sólo dan un vasito de mañana, un vasito al medio día, un vasito en la noche. Muy poco” (Luis. Quito). El problema de la poca bebida en el camino, es tan solo uno de los tantos otros problemas que emergen en la convivencia dentro de esas bodegas: hacinamiento, calor, mareos, falta de higiene y posibles enfermedades, sobre todo, infecciones en la piel. Dicho hacinamiento también genera otro tipo de problemas, como permanente acoso a las mujeres migrantes y posibles violaciones cometidas tanto a hombres, mujeres y niños por los mismos migrantes, los coyoteros o los guías.

Frente a estos riesgos, varias estrategias se despliegan a lo largo de la ruta. Por un lado, las mujeres, para protegerse del acoso y de las posibles violaciones “pactan con otros migrantes y fingen que son parejas, como si fueran esposos, para de alguna manera detener la intención de todo este grupo de coyoteros o de los mismos emigrantes a lo largo del camino” (Sandra. Quito). Por otro, entre las mismas mujeres a lo largo de la ruta emerge una solidaridad y un sentido de protección entre ellas y con los niños que van en el barco. Así, mientras unas duermen otras las cuidan o si cualquier otro tipo de necesidad se presenta tratan de solucionarla entre ellas.

Otro hecho que se distingue dentro de las bodegas, es la venta interna de ciertos productos. “Algunos emigrantes que ya saben cómo es la ruta, saben llevar en sus mochilas agua, comida enlatada, cigarrillos y hasta chocolates, que les venden a un dólar. Con eso se hacen la plata” (Jonathan. Tapachula.). Según relatan los migrantes, ese es un gran negocio porque en las condiciones en las que van, casi siempre se les compra algo y eso a su vez significa dinero para los migrantes vendedores que probablemente será usado en otro tramo de la ruta.

Como el trayecto en barco es largo, lo que también sucede es que dentro de la bodega, se conforman grupos de emigrantes que continúan juntos a lo largo de la ruta y esa primera solidaridad gestada en el tramo del tránsito migratorio previo a la salida de la costa del Pacífico, se intensifica.

Durante los días de ruta, la incertidumbre y la espera les acompaña permanentemente: “es difícil todo lo del barco. No se hace nada en mucho tiempo. Sólo se está sentado esperando a que pase el tiempo. Primero está uno incómodo y luego ya te acostumbras (...) Lo que pasa ahí es que uno conversa con otra gente y eso ayuda a matar el tiempo” (Xavier. Tapachula). Esos momentos además, permiten tranquilizar el miedo y la angustia propia de ese trayecto: “Pensaba siempre en mi hermano y me calmaba. Mi hermano que ya está en Estados Unidos, contaba que entró así mismo. Decía que hay que tener mucho cuidado en el barco, con las lanchas y todo eso. Que luego viene un desierto, entonces es un riesgo. Pero después ya pasa. Entonces en eso pensaba o sino rezaba para que todo salga bien y para que yo sí llegue” (Xavier. Tapachula).

Los barcos pesqueros generalmente llegan hasta las costas guatemaltecas en la noche o en la madrugada para evitar el apresamiento por parte de las guardas costeras o de la marina. Sin embargo, hace un tiempo atrás llegaban las embarcaciones hasta las costas mexicanas. La vía que se tomase dependía exclusivamente de la red de coyoteros con la que se viajaba:

Si la red con la que el emigrante viajaba tenía ‘nectes’(conectes) en Puerto Chiapas o en cualquier punto de las costas chiapanecas entonces era posible que lleguen directamente hasta acá (refiriéndose a México) desde Ecuador, sino pues ni modo, tenían que llegar hasta las costas guatemaltecas y cruzarse la frontera sur. En términos de costos, no había mayor diferencia, me han dicho que pagaban como 8.000 o 10.000 USD, sea por México o sea por Guatemala (Miembro del Grupo de Protección al Migrante “Beta Sur”, Tapachula).

Así, si se llegaba directamente a las costas mexicanas los puntos de ingreso podían ser: las playas ubicadas en las costas chiapanecas priorizando la ciudad de Tapachula, México o inclusive, si se tenía suerte, se podía avanzar más al norte hasta las costas oaxaqueñas. Sin embargo, esta forma migratoria llegando hasta costas mexicanas tuvo un giro a partir del 2002. En ese año dos barcos con un total de 384 indocumentados ecuatorianos fueron detenidos por guardacostas norteamericanos en aguas internacionales entre las costas de México y Guatemala.

Todos los informantes entrevistados en Tapachula, frontera sur de México y que trabajaban en alguna entidad vinculada a la problemática migratoria, así como el registro de los medios de comunicación, coinciden en que ese suceso fue una suerte de “evento traumático” que alarmó a las redes de coyoteros e implicó una clara y definitiva modificación en la ruta migratoria. La detención colectiva de todos los emigrantes ecuatorianos y coyoteros, implicó un incremento de guarda costas y de vigilancia por parte de la Marina mexicana en las costas chiapanecas.

De esta forma, a partir del 2002, la ruta migratoria ecuatoriana sale desde las costas del país y llega directamente a las costas guatemaltecas, generalmente, hasta Puerto de Ocos en el departamento de San Marcos. Testimonios de emigrantes ecuatorianos, así como continuos reportajes en la prensa local de la frontera sur chiapaneca y de Guatemala sugieren que desde Puerto de Ocos, las rutas de entrada a México más comúnmente utilizadas por emigrantes ecuatorianos son las siguientes:

- Puerto de Ocos ⇒ El Petén ⇒ La Mesilla ⇒ Ciudad Cuauhtémoc ⇒ Comitán ⇒ Tuxtla Gutiérrez ⇒ Hacia el norte de México.
- Puerto de Ocos ⇒ El Petén ⇒ El Ceibo ⇒ Tenosique ⇒ Veracruz ⇒ Tamaulipas ⇒ Hacia la frontera norte de México.
- Puerto de Ocos ⇒ El Petén ⇒ El Ceibo ⇒ Tenosique ⇒ Tuxtla Gutiérrez ⇒ Hacia el norte de México.
- Puerto de Ocos ⇒ Tecún Umán ⇒ Tapachula, México. ⇒ Tuxtla Gutiérrez ⇒ Hacia el norte de México.

Rutas de entrada a México



Es fundamental insistir en que ese giro en la ruta migratoria ecuatoriana, da cuenta de la inmediata respuesta que puede emerger desde los migrantes y desde las redes de coyotos frente al endurecimiento de las políticas migratorias y al incremento de seguridad y vigilancia. Ese “evento traumático”, lejos de ser una causa para detener la migración, se ha convertido en la justificación para explorar nuevos espacios migratorios, como la zona selvática norte de Guatemala, El Petén, y para desplegar nuevas estrategias migratorias.

El último día en altamar, antes de llegar a puerto, la tripulación se comunica con otros contactos que están en tierra solicitando el envío de “bicicletas”. Bicicletas es el término utilizado para referirse a las lanchas rápidas con motor fuera de borda que son utilizadas para llevar a los migrantes desde el barco pesquero hasta la orilla. Este tramo en ‘bicicletas’ puede tardar aproximadamente cuatro horas.

El cruce fronterizo

Cuando las lanchas llegan hasta a las costas guatemaltecas, en las playas, guías y coyotos guatemaltecos están esperando a los migrantes ecuatorianos para llevárselos y continuar con la ruta. Así, los coyotos que partieron desde las costas ecuatorianas, hacen entrega de los migrantes a un relevo de coyotos en Guatemala. Nuevamente se evidencia que por detrás del tránsito existe un preciso itinerario coordinado por las redes de coyotos. A decir de los propios migrantes entrevistados: “O sea los mismos guías que te llevan desde Ecuador, están en cadena” (Luis. Quito). “Apenas uno llega a las costas ya están otros guías ahí que te esperan” (Juan. Tapachula, México).

Sin embargo, la llegada no es tan simple. Entre ese grupo que espera el arribo de los migrantes ecuatorianos, no solo están guías, coyotos, sino también miembros de la policía, guardia costera y pandilleros en permanente disputa.

A la llegada hay bandas de coyotes y se pelean por emigrantes. La cosa es así: hay dos o tres capos de redes de coyotos en Ecuador y los coyotos en

Guatemala trabajan para estos capos. Entonces cuando llega un barco, y como llegan tantos barcos a Guatemala, nadie sabe cuál es el grupo que llega y como tienen que cumplir el servicio para los capos de redes de coyotes que les pagan, entonces tienen que pelearse a los migrantes y empiezan a darse bala entre coyoteros. O sino, cuando la policía guatemalteca piensa que no es suficiente el dinero que le han pasado para que lleguen esos barcos piden más, y si los coyotes no les dan más dinero, se arman peleas. A veces los policías amenazan con denunciarles y llevarles presos. Así es que también hay bala con la policía, cuando los coyotes quieren huir y no quieren pagar. Los emigrantes están ahí en el medio de todo esto (Sandra. Quito).

El testimonio de Sandra¹² da cuenta de la existencia de un verdadero entramado de coyotaje que funciona como una mafia vinculando a autoridades policiales, a coyotes de Ecuador y Guatemala, guías y a los propios migrantes. Nuevamente se confirma cómo la experiencia migratoria de los ecuatorianos está determinada por su inevitable vinculación a las redes ilegales de coyoteros.

Una vez que las disputas entre las mafias de coyoteros por migrantes, y entre la policía han sido resueltas el tránsito migratorio continúa. Así, y de manera generalizada, en las costas guatemaltecas los coyotes dividen a los 70 o 150 emigrantes, en grupos diferentes y utilizando camiones techados, los transportan a diferentes lugares de estancia como plantaciones en el medio del campo, casas deshabitadas u hoteles ubicados en diversos puntos de la zona norte guatemalteca. A partir de los relatos obtenidos, y de la información disponible, se puede pensar que esos lugares de estancia se encuentran en la zona selvática de El Petén.

En dicha zona norte de Guatemala se ha conformado una clara industria migratoria a costa de los migrantes en tránsito. Citemos un par de ejemplos para confirmar este hecho. Los agentes migratorios guatemaltecos diariamente "redondean" su salario extorsionando a los migrantes que cruzan por El Petén. Se estima que a los migrantes ecuatorianos, particularmente, se les cobra 200 USD por el "impuesto de salida" de Guatemala, impuesto que es inexistente. También se sabe que en esa misma zona, miembros de la Dirección General de Migración de Guatemala venden pases fronterizos para que emigrantes ecuatorianos ingresen a México como guatemaltecos. El costo de cada pase es de 500 USD (Villafuerte, 2008, p. 202).

En la zona norte selvática de Guatemala, al convertirse en uno de los pasos de tránsito de mayor afluencia de migrantes de diferentes nacionalidades, han proliferando una cantidad de servicios que hace cinco años no existían. Por ejemplo, en la localidad de El Naranjo es notorio observar una cantidad considerable de hoteles, restaurantes, locutorios, café/net, casas de cambio, agencias de Western Union, transportes colectivos e incluso una oficina de la Dirección Nacional de Migración (Sin Fronteras, 2007, p. 9).

Una vez que los migrantes van llegando, los coyotes en Guatemala toman contacto con sus pares de Ecuador, para ir confirmando, caso por caso, las personas que han llegado y para iniciar el segundo cobro del costo del viaje. Así, en Ecuador, las redes de coyoteros se comunican con el contacto que cada uno de los migrantes dejó para que éstos realicen el depósito. Una vez hecho el

¹² Sandra es una periodista ecuatoriana que se hizo pasar por una migrante para documentar el viaje en alta mar.

depósito, hay luz verde para continuar el tránsito. En completa coordinación entre Ecuador y Guatemala, vía celular, los coyoteros autorizan cuáles migrantes pueden salir y continuar con la ruta.

Mientras se da ese proceso de autorización y de segundo depósito, los migrantes reposan después del largo trayecto marítimo. Muchos suelen llegar enfermos, con alergias, inflamaciones e infecciones en la piel como producto del permanente hacinamiento, del calor y de la falta de uso de agua dulce durante quince o veinte días. En esos lugares de estancia los migrantes reciben comida y bebida, y al igual que en las bodegas de los barcos, se gesta de nuevo una venta ambulante, esta vez, de jabón, shampoo, agua y comida. Todo cuesta un dólar. Los vendedores ambulantes, pueden ser migrantes que ya conocían previamente la ruta o pobladores guatemaltecos que saben de la llegada de migrantes a esos lugares de estancia. La espera en estos sitios puede tardar entre dos días o una semana, dependiendo del momento en que se haga el depósito. Un hecho a resaltar en esta parte del trayecto es que esos grupos de compañeros de migrantes que se conformó desde la salida en Ecuador, se desvanece ya que los coyoteros los separan debido a que las autorizaciones para que salgan de los lugares de estancia tardan. De esa manera, permanentemente se conforman nuevos grupos de compañeros de migrantes a lo largo de la ruta.

Cuando la autorización está dada, los migrantes pueden salir. La mecánica es muy clara sólo a medida que sale un grupo de migrantes, puede entrar otro. Nuevamente, esta medida es tomada como precaución por parte de los coyoteros. Así, no se levanta sospechas de que en esos lugares de estancia se desarrolla un verdadero tráfico de personas. A diferencia de la primera salida en Ecuador que consistía en grupos de 100 personas, en la zona norte de Guatemala continúan el tránsito en grupos de máximo diez. Las salidas desde esos lugares de estancia normalmente se dan en la madrugada o en primeras horas de la mañana. De acuerdo a los relatos obtenidos, dependiendo de la cercanía con la frontera con México, este trayecto puede tardar más tiempo e involucrar nuevas paradas intermedias. Además, dependiendo de su ubicación los grupos de migrantes acompañados de guías, pueden continuar el tránsito migratorio de diferentes formas: unos acompañados de campesinos guatemaltecos pagados, otros montando bicicletas, caminando, en buses o en camiones. También se mencionan cruces al río Suchiate en balsa.

Algo que llama la atención que es según los testimonios dados por los migrantes ecuatorianos, los mismos coyoteros son quienes los alertaban, a lo largo de esa ruta, que deben tener especial cuidado ya que la gente y la policía en Guatemala identifica a los ecuatorianos y saben que traen dólares: “Nos dijeron que los guatemaltecos eran peligrosos porque asaltaban a los ecuatorianos, porque sabían que traemos dólares. Entonces los guías tenían que estar bien armados y hacer guardia toda la noche, vigilando, porque decían que era bien peligroso, sabiendo que estábamos los ecuatorianos” (Luis. Quito).

Los coyotes además los alertan de permanecer siempre en grupo y de estar prácticamente ocultos, es decir que no hablen para que pasen desapercibidos. De esta forma, para unos el tránsito puede durar menos e implicar menores riesgos. Para otros, éste puede significar largas caminatas, dormir en la intemperie, ser asaltados por bandas de delincuentes, por la policía local, hacer frente a las condiciones selváticas o ser abandonados por los mismos coyoteros en el medio de la ruta selvática.

Los cruces hasta México también suelen llevarse a cabo en la noche o en la madrugada y al decir de los migrantes, son muy rápidos. El problema no está en el cruce mismo de esa frontera sino en el tránsito que acontece en territorio mexicano.

En todos esos pueblitos de Guatemala y México es como que todo el mundo sabe quiénes se dedican a cruzar personas y todo funciona así. La policía trabaja con muchos de ellos por eso ni dice nada. Nos han dicho que la policía cobra por los cruces (...) No sé. Lo cierto es que el cruce por México es bien duro (Jairo.Tapachula).

Transitando por México

El momento en que se llega a México es incierto. Simplemente el guía en un momento dado anuncia que el lugar por el que se está transitado es México. Como ya se mencionó en el apartado anterior, a partir de la entrada a México sea vía la ruta Tecún Umán – Tapachula o El Ceibo – Tenocique, una diversidad de vías migratorias rumbo al norte del país se despliegan. Por tanto, y para ejemplificar la experiencia migratoria a partir del cruce fronterizo Guatemala – México vamos a tomar como ejemplo dos casos. El primero es el de un grupo de siete migrantes ecuatorianos cuyo tránsito migratorio terminó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas cuando fueron detenidos por agentes migratorios mexicanos. Y el segundo el de un migrante ecuatoriano quien logró atravesar México y fue detenido en el último tramo ya en Estados Unidos y deportado desde Los Ángeles, California.

El grupo de ecuatorianos, después de permanecer ocultos por dos días en una plantación de banano en la zona norte de Guatemala, salieron junto con otros siete migrantes más provenientes de El Salvador y dos guías en dirección a México. Un camión techado los llevó a la orilla de un río, que los emigrantes no conocían su nombre. Por la descripción dada se puede afirmar que ese río era el Suchiate. Llegaron a la madrugada e inmediatamente después de descender el camión, en grupos de tres en tres, cruzaron en balsa hasta el lado de México. Caminaron un par de horas a través de vías clandestinas, ocultándose de la policía migratoria. Según relatan, en un punto de la ruta, cerca a una ciudad, estaba un autobús esperándolos. Los guías les entregaron los tickets del bus y cien pesos mexicanos a cada uno. Les explicaron que ese dinero tendrían que utilizarse si acaso agentes migratorios los detenían, sino, ese dinero debía ser devuelto en la siguiente parada. Además, les dijeron que tienen que estar en absoluto silencio a lo largo del trayecto y que si los detienen digan que son de Guatemala.

Supuestamente el autobús iría directamente hasta Tijuana y ahí los estarían esperando otros guías. Los guías que los acompañaron no subieron al autobús con ellos, porque según relataron los emigrantes, eran de Guatemala. El autobús arrancó y siete horas después un operativo policial los detuvo. Bajaron a todos los pasajeros del autobús, pidieron documentos y evidentemente el grupo de ecuatorianos no tenían ningún papel. De los siete, ninguno pudo utilizar los cien pesos, a todos les dio mucho miedo.

Rapidito me vieron y me dijeron de dónde eres, yo que le digo de Guatemala y el policía que me da con el garrote y me dice no mientas. Entonces le dije no más que venía de Ecuador. Ahí nos empujaron a todos y nos dijeron que nos esperemos. Todo esto dándonos de golpes. Nos tuvieron como presos, hasta que llegó otro bus y en ese nos subieron de regreso y nos trajeron acá (refiriéndose a Tapachula). Nos han tratado bien mal. No nos quieren los mexicanos. Los policías te ven feo, son muy groseros y te pegan. Ahora toca esperar a que nos lleven de regreso a Ecuador (Juan. Tapachula).

Una vez detenidos, fueron conducidos hasta la ciudad fronteriza de Tapachula, a la Estación Migratoria. Estuvieron detenidos por tres días antes de ser conducidos a la Ciudad de México donde son trasladados hasta la Estación Migratoria de Iztapalapa para posteriormente ser deportados en avión hasta Ecuador.

La suerte final de Luis fue la misma, con la diferencia que él logró atravesar México pero fue detenido en Tucson y deportado desde Los Ángeles hasta Quito, Ecuador. Vale la pena señalar de manera sucinta cómo fue su trayecto. El cruce desde Guatemala hasta México lo hizo a pie junto con un grupo de sesenta migrantes ecuatorianos. Recuerda que caminaron mucho durante dos días. Durmieron en la selva en campamentos pequeños, las caminatas duraban el día entero y las rutas de cruce que tomaban eran totalmente ocultas. La desinformación también estuvo presente a lo largo de la ruta. Simplemente, en el medio del camino, le avisaron que ya estaban en México.

La descripción que Luis hace de las tierras mexicanas es la de un ambiente selvático muy parecido al de Guatemala (probablemente llegó desde El Petén hasta Tenocique). Aquello que sí difería, era la forma de transitar por México: los recorridos se hacían en la noche o en la madrugada en camiones de carga con doble fondo adaptados para llevar a quince o veinte personas completamente ocultos. Así, el camión de carga los llevaba hasta lugares de estancia (casas o plantaciones) donde reposaban. Por la noche avanzaban a pie por caminos clandestinos hasta un nuevo punto en donde otro camión de carga los recogía. Es decir, el camino en México era una permanente conjugación entre largas caminatas nocturnas, estancias en casas o plantaciones y largos recorridos en camión. Así transitó desde la frontera sur de México hasta Altar en Sonora.

Los recorridos en camión tardaban alrededor de 16 horas. En total utilizó tres camiones diferentes. Cada vez que se subían a los camiones, los guías – que usualmente iban con el conductor y que eran mexicanos – les daban ciertas instrucciones: silencio absoluto, “mujeres deben ponerse una sonda, los hombres deben llevar cada uno cinco fundas para hacer las necesidades” porque no hay parada alguna. Además, debían aprender los códigos que el camionero tiene para alertar a los emigrantes de posibles operativos migratorios: “si el camionero decía: monos, ¿están bien?, significaba que venía la policía que no había que responder, ni hablar, ni moverse”. A lo largo de la ruta, los códigos de viaje fueron: colibríes y chilpancingo.

Hasta llegar al Altar, Sonora no tuvieron problemas con la policía migratoria. El permanente silencio, el ocultamiento absoluto y las intensas caminatas por vías clandestinas en la noche les ayudó a llegar a esta esa ciudad

fronteriza. Antes de empezar el cruce del desierto tuvieron un único enfrentamiento con agentes migratorios. Desde esa ciudad tomaron un autobús y antes de subirse los guías les entregaron cien pesos mexicanos para pagar a la policía migratoria por si acaso hubiese un operativo, les dijeron que debían mantenerse en total silencio y tratar, en la medida de lo posible, de decir que eran guatemaltecos o de hablar como mexicanos si acaso eran detenidos (mismas instrucciones entregadas por parte de los guías al grupo de ecuatorianos anteriormente descrito).

Efectivamente en medio de la ruta los detuvieron, pero a diferencia del grupo de siete ecuatorianos, la policía migratoria, a penas lo miró, preguntó: "Tú eres mojado, ¿no? ¿Llevas pisto (dinero) o no llevas pisto? Páseme rápido esos cien pesos y sigue la ruta" (Luis. Quito). Así fue, pasaron el dinero a la policía migratoria y continuaron hasta un pueblo cercano al desierto de Sonora. Cruzaron el desierto caminando y usando camiones en la noche y ocultándose durante el día.

De la misma forma que en el cruce fronterizo de Guatemala con México, de repente uno de los guías les informó que estaban en EE.UU.:

Los guías nos avisaron que estábamos del lado estadounidense y nos dijeron: "cuídense mucho, no estén ni jugando ni nada, bien serio" (...) No pasamos por ningún río, eso era puro desierto y decían que hay como unas cuatro o cinco pasadas por varias partes de la frontera norte. Supimos que ya estábamos en EU porque cruzamos como ocho hilos de alambre de púa, por encima, saltando no más. Vimos de lejos la malla que separa a México de Estado Unidos y continuamos la caminata (Luis. Quito).

Su caminata duró dos días seguidos hasta que llegaron unas "trocas", camionetas que los llevaron a Arizona y luego a Tucson. Supuestamente continuaría la ruta hasta su destino final que era Nueva York en donde Luis se quedaría junto a su hermano y desde donde debía realizar el último depósito a la red de coyoteros. Sin embargo, en el medio de la carretera, la policía migratoria estadounidense los detuvo, los llevaron hasta Los Ángeles y desde ahí los deportaron a Ecuador.

Conclusiones

Esta reconstrucción del tránsito migratorio ecuatoriano hecha a partir de los testimonios dados por los mismos migrantes, nos revela que este tipo de migración sólo puede comprenderse a partir de la existencia de una amplia red de coyoteros que actúa transnacionalmente vinculando países de origen, de tránsito y de destino.

Esta red, como hemos analizado, enlaza a varios actores: coyoteros, guías, policías o agentes migratorios, *chulqueros*, falsificadores de documentos, conductores de autobuses, camiones, tripulación marítima, campesinos pasadores de frontera, trabajadores de hoteles, cocineros; en fin, articula a gente que trabaja tanto en negocios lícitos como ilícitos dentro de una verdadera industria transnacional de la migración entre Ecuador, Guatemala, México y Estados Unidos. Esa precisa coordinación transfronteriza y el involucramiento de tantos actores –incluyendo autoridades– es lo que permite que las redes de

coyoterismo y sobre todo, que el proceso migratorio clandestino perdure y que se vayan modificando de acuerdo al contexto y las nuevas imposiciones y exigencias geopolíticas.

Las redes de coyoteros, para tener el alcance sur – norte global que tienen, sin duda poseen un *modus operandi* muy similar en los diferentes países por donde se mueven. Trabajan con guías de ruta que hacen relevos y se encargan de ciertos tramos. Utilizan lugares de estancia: hoteles, casas deshabitadas o plantaciones para pernoctar, guarecer u ocultar a los emigrantes. El tránsito vía terrestre, a pie, en camión o autobús, se realiza en la noche o en la madrugada. Durante el día, generalmente, los migrantes están ocultos en los lugares de estancia. Utilizan todos los medios de transporte que estén a su disposición. Se comunican de país a país continuamente a través de celulares y sobre todo, mantienen prácticamente desinformados a los emigrantes.

Este último aspecto merece ser resaltado. Los coyoteros jamás anuncian los lugares por los que están atravesando y menos aún les cuentan con anticipación a los migrantes lo que harán. Simplemente los migrantes son guiados y van atravesando rutas ocultas, se suben a diferentes medios de transporte y, en definitiva, sólo siguen instrucciones. A esto se debe sumar que ellos no cuentan con medios de comunicación para estar en contacto con sus familiares. Se evidencia así una nítida frontera entre migrantes y coyotes.

Uno de los riesgos más grandes que se genera de esta permanente desinformación es que los coyotes pueden estafar a los migrantes, abandonarlos en el medio de la ruta, secuestrarlos hasta que sus familiares en Ecuador hagan nuevos depósitos de dinero, entre otros riesgos. Por tanto, aquel migrante que tenga un mínimo conocimiento previo del viaje, tendrá sin duda una ventaja enorme sobre los otros y posiblemente pueda responder frente a cualquiera de estas amenazas. De hecho la información y el conocimiento que se tiene sobre la ruta constituyen los únicos capitales sociales con los que algunos cuentan.

Así, si bien las redes de coyoteros imponen ese *modus operandi*, también a lo largo del tránsito migratorio los emigrantes despliegan fronteras y estrategias propias dentro del trayecto al interior del grupo: venta ambulante en barco, solidaridad grupal, conformación de parejas de ruta, etc. Además, cabe recordar que en última instancia los migrantes son quienes deciden emprender el trayecto y contratar los servicios de los coyoteros y si acaso lo amerita, intentar uno o dos veces más, ya que constituye la única vía que les queda para llegar a su destino.

Tal cual hemos indagado, cuatro países están directamente vinculados con el tránsito migratorio: Ecuador, como país de origen, Guatemala y México, como países de tránsito y Estados Unidos, como país de destino. Los migrantes que utilizan estas vías clandestinas tienen que pasar por dichas fronteras geográficas que separan a estos territorios para cumplir con su objetivo.

Sin embargo lo que hemos querido profundizar a través del relato etnográfico es que no son las fronteras geográficas las barreras más complicadas que tienen que sortear los transmigrantes para llegar a su destino, sino las fronteras que en cada tramo del trayecto aparecen en la interacción con los otros actores que hemos descrito. De esta manera y acercándonos a las propuestas que se ha desarrollado desde la antropología feminista, la frontera -en el contexto analizado- la entendemos como un terreno minado a lo largo de la ruta

caracterizado por la incertidumbre y la imposibilidad de tener la certeza de que llegarán su fin.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL. *Migration and Remittances Factbook*, 2008. Dilip Ratha and Zhimei Xu (comp.), Washington, Banco Mundial, 2008.
- CALDERÓN, Juan. *Naufragio. Migración y muerte en el Pacífico*. Quito, Paradiso Editores, 2007.
- CASTILLO, Miguel Ángel, Alfredo LATTES y Jorge SANTIBÁÑEZ. *Migración y Fronteras*. México, El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- CASTELS, Stephen. "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias". En Portes, Alejandro y Josh Dewind (coord). *Repensando las migraciones*. México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- CEIEME. *Apuntes sobre la Emigración Internacional del Ecuador*. Comisión Espacial Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador. Quito, Informe, 2008.
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (CNDH). *Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes en la Frontera Sur*. México, CNDH, 1995.
- DE LA TORRE, Leonardo. *No llores, prenda, pronto volveré*. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo. La Paz, Fundación PIEB, Asdi/SAREC, 2006.
- DURAND Jorge y DOUGLAS S. Massey. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa, México, 2003.
- ENEMDU. Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo. Quito, INEC, 2007.
- GARCÍA Aguilar, María DEL CARMEN y María TARRÍO GARCÍA. "Migración irregular centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia. En *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: Editorial Porrúa, 2008.
- HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones, 1998.
- INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN. *Estadísticas*. <http://www.inami.gob.mx/> [accesado 16/07/2008].
- JOKISH, Brad. "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". En *Revista Ecuador Debate*. No 54. Quito, CAAP, 2001.
- JOKISH, Brad. *Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in the High lands of South Central Ecuador*, Ph.D. Graduate School of Geography, Clark University, Worcester, MA, 1998.
- KYLE, David. *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 2000.
- MANCERO, Alfredo. "Transición a la democracia ecuatoriana", en *La ruta de la Gobernabilidad*, Quito, CORDES, 1999.

- PEARREGAARD, Karsten. "Transnacionalismo andino: Migración y desarrollo en dos pueblos peruanos", en Torres y Carrasco (coord.) *Al filo de la Identidad. Migración indígena en América Latina*, Quito, FLACSO-Ecuador, UNICEF, AECID, 2008.
- PLAN MIGRACIÓN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. *La migración ecuatoriana. Una aproximación cultural*. Cartillas sobre migración No 15. Quito, ILDIS, 2006.
- PRESTON, David. "Emigration and Change: Experience in Southern Ecuador, Working Paper 52, University of Leeds, January, 1974.
- PRIBILSKY, Jasón. "Los niños de las remesas y traumas de la globalización", en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito, 2001.
- RAMÍREZ, Franklin y Jacques RAMÍREZ. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito, UNESCO, CIUDAD, Abya Yala, Alisei, 2005.
- RAMÍREZ, Jacques. "¿Dónde esta la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: el caso de Pepinales, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (editores) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Quito, FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura, 2008.
- SIN FRONTERAS. "El Petén una nueva ruta", en *Revista* No 15. Tecún Umán, 2007
- VILLAFUERTE SOLÍS, Daniel. "Migración y desarrollo en el área del Plan Puebla - Panamá". En: *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México, Editorial Porrúa, 2008
- WWW..LAPRENSAHN.COM [accesado 05/04/2008].

Jacques Ramírez Gallegos, antropólogo. Candidato a Doctor por la Universidad Iberoamericana, México. Profesor-investigador del programa de Antropología Social y Coordinador del Diplomado Superior en Migración y Desarrollo de FLACSO-Sede Ecuador. Tiene varias publicaciones sobre migración internacional ecuatoriana y andina. E-mail: jramirez@flacso.org.ec

Soledad Álvarez Velasco, socióloga. Estudiante de Maestría en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana de México. Temas de interés: migración transnacional, migración ecuatoriana y centroamericana en tránsito y relación entre violencia y migración en tránsito en la Frontera Sur de México. E-mail: gesoil@hotmail.com